

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

tar un Brexit sin acuerdo, y la expectativa de un crecimiento firme en China como resultado de las medidas de estímulo.

"Si no se logran aliviar las tensiones comerciales, la actividad puede caer por debajo de las expectativas", advierte el informe sobre China. "Y un exceso de estímulo para apoyar el crecimiento a corto plazo, relajando los estándares crediticios, o un resurgimiento de la actividad de la banca en la sombra y del gasto en infraestructuras no presupuestado, elevaría las vulnerabilidades financieras, reducirían el espacio político para el futuro y elevarían los riesgos del crecimiento a medio plazo", concluye.

Respecto a la salida del Reino Unido de la UE, proceso que se encuentra ahora dramáticamente atascado en el Parlamento británico, que se resiste a aprobar el acuerdo alcanzado por Theresa May con el bloque, vencido ya el pasado 29 de marzo el plazo de dos años tras el que Londres debía quedar automáticamente fuera, el Fondo advierte del impacto que tendría una ruptura a las bravas como la que defienden algunos radicales. "Un Brexit sin acuerdo que interrumpa severamente las cadenas de suministros y eleve los costes del comercio podría tener grandes y duraderos impactos negativos en las economías del Reino Unido y de la Unión Europea", dice el informe.

Las proyecciones del FMI se hacen con la premisa de que "el Reino Unido abandona el mercado único y la unión aduanera pero alcanza un acuerdo comercial amplio con la UE con una transición gradual hacia el nuevo régimen". Pero la radical incertidumbre que hoy rodea al Brexit hace que el informe le dedique un apartado con simulaciones a partir de escenarios diferentes al que asume. Así, un Brexit sin acuerdo tendría un efecto negativo en el PIB británico del 3,5% para 2021, y del 0,5% en la actividad del conjunto de la UE.

Las próximas elecciones al Parlamento Europeo también constituyen un factor de incertidumbre. El informe advierte contra los "resultados que retrasen o revertan el progreso en el fortalecimiento en la arquitectura de la zona euro" en dichos comicios.



La Jefa del FMI, Christine Lagarde, en una intervención la semana pasada en Washington. / B. SMALOWSKI (AFP)

El Fondo ve riesgos de que el paro no baje más en España

ANTONIO MAQUEDA, Madrid
El FMI alerta de que la tasa de paro de España podría estancarse en el entorno del 14%, según se desprende de sus proyecciones publicadas ayer. En plena ralentización de la zona euro, la institución solo rebaja una décima el crecimiento de la economía española para este año hasta el 2,1%, una décima menos de lo que prevé el Gobierno y Banco de España. Y para 2020 la sitúa en el 1,9%. Lo sorprendente es que con estos crecimientos el Fondo cree que el paro puede no bajar más.

Con avances del PIB del 2%, todavía por encima de los pronosticados para la eurozona, cabría pensar que el desempleo bajaría más. Sin embargo, el organismo considera que ya casi se ha tocado suelo. El paro bajará del 15,3% al 14,2% este año. Pero al siguiente se quedará casi igual: en el 14,1%. Después de seis años reduciendo el desempleo, la mejora se detendrá.

Las cifras contrastan con la mayoría de proyecciones. El Banco de España espera que el paro descienda al 14,2% en 2019; al 13,2% en 2020 y al 12,3% en 2021.

Y BBVA cree que disminuirá al 13,9% en 2019 y al 12,8% en 2020. Y prevé eso con unas estimaciones de PIB similares a las del FMI.

Las diferencias se achacan a tres motivos. Por un lado, el Fondo prevé un incremento de la población en línea con la ocurrida en 2018 y con las que proyecta el INE. Además, el FMI cree que aumentará la tasa de participación, es decir, que más gente se pondrá a buscar trabajo. Al haber más personas en el mercado laboral, aunque se cree empleo la tasa de paro permanecerá estancada. Y un tercer motivo es que el paro

Más disciplina presupuestaria

El FMI insiste en la necesidad de disciplina fiscal para poder afrontar unas hipotéticas vacas flacas: "En algunos países (Francia, Italia, España), deberían reconstruirse gradualmente colchones fiscales para evitar espirales adversas que retroalimenten el riesgo soberano y el bancario", sostiene. Como nota positiva, destaca que "un grupo de países deudores de la zona euro, incluyendo Italia y España, mejorarán su posición deudora neta con el exterior en más de 25 puntos básicos de PIB en su conjunto. Para 2024, su saldo de endeudamiento neto rondaría la mitad que una década antes".

ya se encuentra en España por debajo de su media histórica. Y una vez se encuentra por debajo, la creación de empleo tiende a ralentizarse. El Fondo matiza, no obstante, que siempre resulta difícil hacer estos cálculos en una economía que ha experimentado cambios estructurales. En todo caso, el dato representa una seria advertencia sobre la necesidad de hacer mucho más si de verdad se quiere resolver esta lacra.

Pese a que se trata de previsiones globales, el FMI señala a España en varios puntos. En uno de ellos insiste en la excesiva polarización entre trabajadores indefinidos y temporales: "En España, los esfuerzos para reducir la dualidad del mercado de trabajo apoyarían la creación de empleo e incentivarían la inversión", dice.

En una intervención de la semana pasada, Christine Lagarde apuntó que los países tenían que hacer más para mejorar la fuerza laboral. Aunque en muchos el desempleo está en mínimos, en algunos del sur de Europa siguen presentando unos niveles altísimos. E incluso podrían estar alcanzando su nivel de paro estructural, sentenció. Por ese motivo, la directora del Fondo subrayó que hay que hacer mucho más para formar a los trabajadores y prepararlos de cara a un futuro en el que, por ejemplo, la demanda de conocimientos en inteligencia artificial se disparará.

Que se llegue al nivel de paro estructural no es baladí. Significa que esos países podrían estar incurriendo en algún desequilibrio económico para reducir el desempleo. En España, el gasto público impulsa la economía a cambio de generar deuda. Las familias en 2018 gastaron por encima de lo que ingresaron. Y el superávit con el exterior se deteriora con rapidez. Este es necesario para recortar la elevada deuda externa y es un termómetro de si se alimenta otra burbuja. De momento, no hay problemas en tanto que gracias a los excedentes de las empresas continúa en un holgado 1,5% del PIB. Y el FMI prevé que se mantenga en el 0,8% del PIB en los próximos años. Es decir, en sus previsiones la economía española no incurrirá en mayores desequilibrios externos, pero tampoco bajará el paro. Es más, elogia a España porque prevé que rebaje la deuda externa neta, una de las mayores del mundo.

La hiperinflación en Venezuela llegará al 10.000.000% este año

El organismo prevé que la economía de Latinoamérica se recupere con lentitud

SANDRO POZZI, Nueva York
La situación económica de Venezuela todavía empeorará más este año. El Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula que la economía del país caribeño se contraerá un 25%, que se sumará al 18% de 2018. Y a esto hay que añadir la hiperinflación en que

vive el país y que este año llegará al 10.000.000%, lo que ha llevado a la institución que dirige Christine Lagarde a hablar de "crisis humanitaria".

Sobre la caída de la economía, dice el FMI que contribuye a hacer de lastre en el conjunto de la región. También trastoca el indi-

cador general de inflación, que excluyendo a Venezuela se mantendrá estable en los países emergentes y en desarrollo. Y siempre con el caso venezolano presente, se cita también en el informe de perspectivas económicas en la parte relacionada con el precio del petróleo.

En lo referente al conjunto de la región, la debilidad en la expansión en la recta final de 2018 continuará en el futuro inmediato y se califica incluso de "precaria" en el grupo de los emergentes, por la incertidumbre creciente. La revisión a la baja del FMI de las perspectivas incluye así a las mayores economías de América Latina pese a que se sigue anticipando una recuperación a medio plazo.

La proyección que se da ahora para la región es de un crecimiento del 1,4% para 2019. Es un recor-

te de seis décimas respecto a la indicación que se dio en enero y representa solo un repunte de cuatro décimas frente a 2018. La previsión es que se coloque en el 2,4% en 2020. En este caso es una décima menor de lo anticipado, aunque como señalan los técnicos dependerá del rendimiento de Argentina.

El perfil del crecimiento en general para los países emergentes se complica por varios factores. Primero, están los cuellos de botellas que sufren sus economías. Segundo, la moderación de la actividad en los países avanzados. Tercero, el efecto de unas condiciones financieras más rígidas así como en algunos casos el alto endeudamiento. Y por último, el abaratamiento de la energía y las materias primas.

Empezando con la mayor eco-

nomía de América Latina, el crecimiento en Brasil se acelerará progresivamente de un 1,1% en 2018 a casi duplicarlo hasta un 2,1% este año. Será en todo caso cuatro décimas menos robusto de la actualización que hizo el organismo que dirige Christine Lagarde hace solo tres meses. De ahí subir al 2,5% en 2020, que se mejora sin embargo tres décimas.

El gran reto para Brasil, según el FMI, pasa por contener el incremento de la deuda pública sin que el proceso de consolidación fiscal trastoque el gasto en los programas sociales a los más vulnerables. La política monetaria puede continuar laxa para apoyar la demanda interna, ya que la inflación se encuentra cerca del objetivo. También se insiste en la reforma laboral y en la mejora de las infraestructuras.